

# LA PUERTA

PASTORAL PENITENCIARIA. ORIHUELA-ALICANTE. Nº 25. PASCUA 2001

## EDITORIAL

### «TESTIGOS»

*«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch.4,20).*

Estas palabras las he puesto en boca de los voluntarios e internos, que hemos vivido la Pascua 2001. Un testimonio que es gratificante, esperanzador. La Pascua, vivida en coherencia e intensidad no deja insensibles, más bien al contrario, transforma, cambia, es lo que les ocurrió a los apóstoles y es lo que ha ocurrido a un grupo de jóvenes que hemos vivido nuestra pascua en comunidad.

En estas hojas de nuestro boletín *La Puerta* encontrarás vida, experiencia de Dios, lectura profunda de gestos vividos y sentidos con amor, encontrarás el auténtico «paso» que es la Pascua. Los testimonios de este año saben a lavatorio de pies, a búsqueda de Dios, a homilías compartidas, a cruces pesadas de la vida de

cada día, a experiencia de Dios en sus vidas, pero sobre todo saben a Resurrección.

Este año 2001 hemos resucitado, pero sobre todo, y lo que es más importante,

que los presos y presas de Fontcalet también han experimentado la Resurrección en sus vidas. Vivir la Resurrección en la cárcel es fuerte, impresionante, y es algo que tenemos que decir, por eso nosotros, como los apóstoles, *«no podemos dejar de hablar y decir a la diócesis de Orihuela-Alicante lo que en Fontcalet hemos visto, oído y vivido».*



**Florencio Roselló**  
Delegado Pasoral Penitenciaria



## HE VIVIDO ESTA PASCUA CON SERENIDAD

Con serenidad, así es como yo he vivido la Pascua este año. Con momentos de una serenidad y una paz interior que sólo es posible atribuir al mismo Dios. A Jesús conmigo, a mi lado y al lado de todos los que juntos hemos vivido estos momentos de muerte y resurrección.

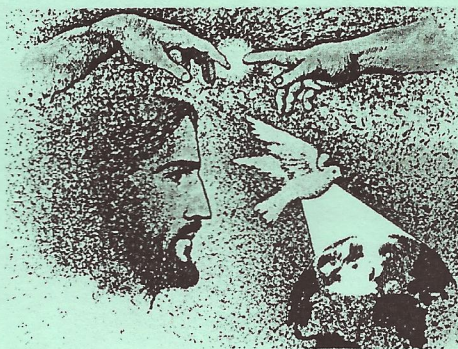
Era jueves, las nueve de la mañana y nos preparábamos para vivir La Pascua junto a nuestros hermanos los presos y presas. Es con ellos, con los presos y con mis compañeros los voluntarios, con los que yo cada semana comparto mi fe, junto a los que tengo las vivencias más intensas y junto a los que siento a Dios más cerca y es por tanto con ellos con los que debo y quiero vivir cada Pascua.

Siento que mi vivencia es distinta cada año y cada año me resulta más difícil de transmitir, lo cual me incomoda porque cada vez siento mayor mi responsabilidad de ser "Testigo". Quizá me sea más difícil porque cada vez es más íntima o más profunda, más de sentimientos serenos y tranquilos que se adentran en mí. Pero a pesar de esto sí quiero compartir algunos momentos que para mí han sido muy importantes y me han llevado a pensar y reflexionar y me han ayudado a vivir esta Pascua.

El Lavatorio de Pies, siempre lo había vivido como espectadora, los demás se lavaban mientras yo miraba e intenta-

ba encontrarle el sentido y captar el mensaje que a través de ese gesto se nos estaba dando: "tenéis que estar al servicio de los demás". Este año, decidí que ya estaba bien de mirar, que ya estaba bien de adoptar el papel de Pedro: *Señor, ¿Lavarme los pies Tú a mí?* Me lavé los pies en el módulo cuatro, junto a cuatro o cinco chicos más y me sentí más cerca de ellos que nunca. ¡Sorprendente, el mensaje que me llegaba en ese momento no

era el de otros años! "Sois todos iguales, para mi no sois distintos, mi amor es para todos, yo os quiero a todos por igual"; y esto, que yo había llegado a creerme a fuerza de compartir mi tiempo con ellos, Dios quiso que yo lo ex-



perimentara y quiso decírmelo directamente a mí, el Jueves Santo en el Lavatorio de Pies.

En el módulo de mujeres, el sábado por la mañana, la **RESURRECCIÓN**.

Cómo no sentir a Cristo Resucitado en medio de nosotros cuando ves a una mujer que ha pasado por un auténtico calvario, cuando creía que iba a pasar la Semana Santa, con sus hijos, en libertad y ésta no le fue concedida, cuando sabes que esta mujer no estuvo en la celebración del Jueves porque estaba en su celda, sola como Jesús en el Calvario, sufriendo; y la ves el Sábado, abajo, con todos nosotros, con esperanza y con fuerzas para comunicar con sus hijos y dis-



puesta a luchar y esperar la ansiada libertad. Es real que Cristo resucita cuando, como ya dije en otra ocasión, ves, este año en esta mujer, una mirada que te dice que aún tiene esperanza, que su vida no acaba entre esos muros, que de allí va a salir y la ves con una fuerza interior que la ayuda a vivir los días de cárcel con la **ESPERANZA** de vivir el resto de sus días, junto a sus hijos, en **LIBERTAD**.

Hoy, lunes de Pascua, después de haber vivido en comunidad con mis compañeros y haber vivido las celebraciones en prisión, lo que me queda es tranquilidad y paz. Con serenidad he vivido la Pascua y me alegro de que haya sido así, porque esta serenidad me ha ayudado a interiorizar y a afianzar lo vivido durante estos días.

*Mariola  
Voluntaria*

## DIOS CUMPLIÓ SU PROMESA

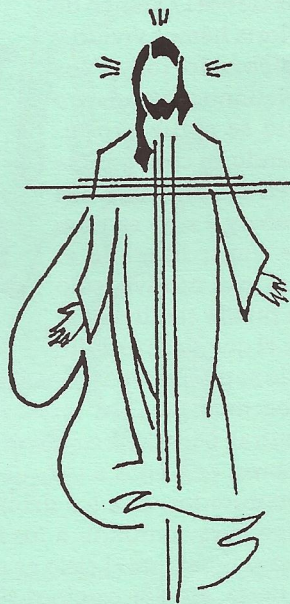
**S**ímbolo del amor eterno, enseñanza que el Hijo de Dios dio al hombre, días en los cuales Jesús nos muestra su amor por medio del pan y el vino (cuerpo y sangre), alianza demostrada en la cruz y humildad del Maestro que lavó los pies a sus discípulos, para que todos hiciésemos lo mismo con nuestros semejantes.

... Y Dios cumplió su promesa: Jesús Resucitó, triunfa la vida sobre la muerte, triunfa la verdad, triunfa Dios y nosotros los cristianos, por eso debemos sentirnos felices y agradecidos, para nosotros debe ser el día más importante del año, porque también resucitamos con Él y derrotamos al pecado.

Semana Grande, como la llamamos en mi país (Ecuador), no sólo es para recordar sino para hacer conciencia de nuestros actos, es un tiempo para saber por qué estamos aquí, para agradecer que el Hijo de Dios murió para que todos tengamos otra oportunidad.

Estas fechas no son para discotecas ni para embriagarse, es una semana para orar, para hacer penitencias, para ayunar, para hacerle saber a Dios que estamos agradecidos por habernos dado a su único hijo para salvarnos del pecado.

Es tiempo de conversión, de prometernos ser mejores personas y mejores seres humanos, dejar de ser egoístas y ayudar a quienes más lo necesitan. Para nosotros debe ser la Semana Santa, hoy y el resto de nuestras vidas, como **LUZ**, como Luz de Cristo que ilumina nuestro camino...



*Mariela  
Interna*



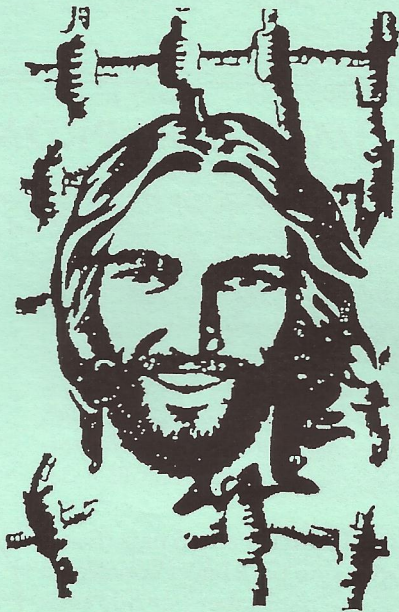
## UN ENCUENTRO CON DIOS EN LA CÁRCEL

«**E**staba muerto, pero ahora vive para siempre», son las palabras de Pablo las que mejor ilustran la nueva vida que se abre para los cristianos tras la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. La injusticia, la marginación, el desamparo, la angustia, y cualquier otra forma de muerte no son desde ahora la última palabra pronunciada sobre la humanidad, porque Él ha resucitado. Pablo habla siempre a la luz del encuentro con Jesús resucitado, encuentro que desde ese Domingo de Gloria hemos vivido y celebrado todos los cristianos, encuentro que se sigue produciendo en cada pascua y en cada hombre. Sin embargo sólo se puede sentir liberado el que está cautivo, sólo se puede sentir salvado el que está perdido,

sólo se puede sentir resucitado el que estaba muerto. Dios no es una persona neutral, Dios tiene sus favoritos entre los pobres, es a ellos a los que llama Bienaventurados, es a los débiles a los que elige para confundir a los fuertes, porque al igual que el cielo es más alto que la tierra, así sus caminos son más altos que nuestros caminos.

De esto hemos tenido experiencia reciente todos los voluntarios que el pasado Sábado Santo acudimos a la cele-

bración de la vigilia en el módulo de mujeres, allí, en plena celebración, mientras que el sacerdote anunciaba que *Jesús esta vivo*, una interna, conmovida por la intensidad del momento, se atrevió a preguntar: *¿Cómo lo sabes?*. Todos esperábamos que el capellán intentaría contestar rápidamente a tan compromete-



dora pregunta. Pero no fue así, sino que fue Delfi (una interna) quien lo hizo. Fue sobre ella sobre quien se colocó el Espíritu, fue Delfi quien le hizo ver a su compañera cómo se había puesto delante de Dios, fue ella quien le hizo ver cómo en ese momento era todo su ser el que preguntaba, y fue Delfi quien le hizo ver cómo, por medio de esa pregunta, Dios mismo la estaba invitando a que se encontraran profunda e íntimamente.

Ella quedó todavía más conmovida si es que eso es posible. Las puertas y las ventanas estaban cerradas, pero todos los que estuvimos allí pudimos ver como Jesucristo se hizo presente en medio de nosotros y lo reconocimos con los ojos de la fe. ¡Señor, porque te he visto he creído, bienaventurados los que crean en ti sin haberte visto!

*Manuel Llopis*  
Voluntario



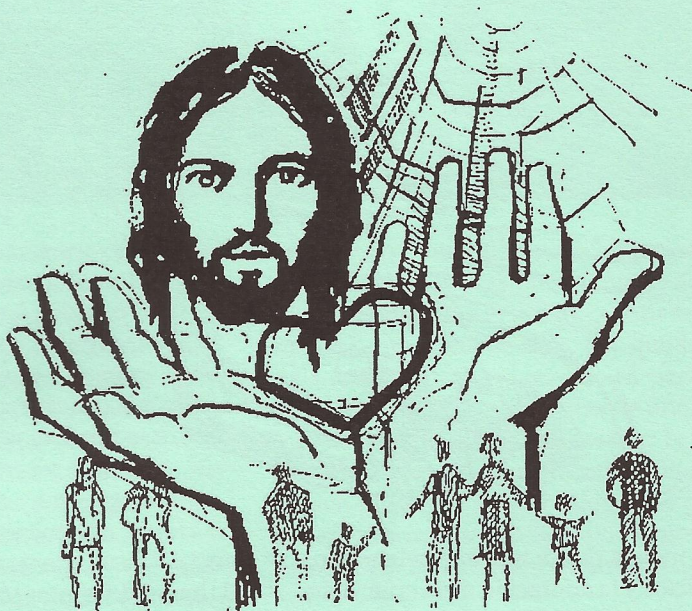
## PASCUA EN PRISIÓN, PASCUA DE JESÚS

**P**ara mí, vivir las celebraciones de la pascua en la cárcel ha significado vivir la Pascua en un sentido más profundo. Esto por dos razones: primero porque en la cárcel todo se reduce a lo esencial. No existen decoraciones, lo importante es la celebración, y también porque la cárcel refleja los lugares, las ambientes y las situaciones que vivió Jesús en su Pascua.

Los lugares de Jesús creo que serían muy sencillos, muy pobres, Jesús vivió todas las situaciones que viven los internos: la detención, el juicio, la condena, muchas veces el abandono, una vida que deshumaniza... que no es vida. Todo esto me ha hecho sentir más cerca el verdadero sentido de la Pascua. Y no sólo la pasión y la muerte se viven de manera muy fuerte, sino sobre todo la Resurrección: la esperanza que se vive en una cárcel muchas veces no se encuentra fuera.

Algo que me caló profundamente esta Pascua es la diferencia entre servi-

cio y compartir. Muchas veces se considera la labor del voluntario como un servicio que se "hace" para los demás. Para mí estar en la cárcel no quiere decir esto, para mí entrar en la prisión supone compartir mi vida con la de los internos, yo no hago nada para ellos, yo los quiero como personas y por eso hago lo que puedo para "mejorar" sus vidas, para que el período que tienen que pasar allí



dentro sea un poco menos pesado, para que sus vidas tengan un sentido, y su esperanza sea cada vez más viva.

*Renata*  
Voluntaria



## MI PRIMERA PASCUA EN PRISIÓN

**H**a sido mi primera Pascua en Fontcalent, aunque me siento como si hubiera sido mi primera Pascua. El Padre Florencio dijo, y creo que no hay nada más cierto, que en prisión la celebración de la Pascua es donde cobra su auténtico significado. Para mí ha sido como vivir estos días junto a Jesucristo, pues en cada uno de los internos/as he podido ver el sufrimiento que tuvo que experimentar Él durante estos días.



El jueves por la mañana celebramos los oficios y la adoración de la cruz; debo admitir que entré algo nerviosa y un poco a la defensiva por el miedo quizá a sentirme observada e incluso juzgada, sin embargo, al terminar únicamente experimenté sentimientos de gratitud hacia todas las personas que allí estaban conmigo, a mi alrededor, pensé que era un privilegio haber participado en aque-

lla celebración y me ilusionó pensar que aún quedaba otra, la del módulo de mujeres.

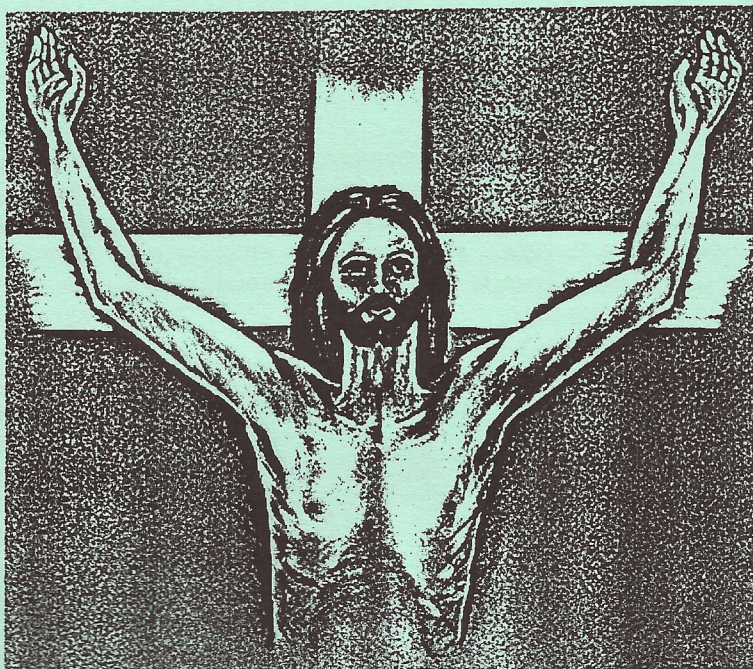
Y una vez más, el P. Florencio acertó al decir que, en Fontcalent, cada celebración es siempre diferente. Con las mujeres fue algo muy especial; mientras yo estaba mucho más relajada, ellas se encontraban algo nerviosas, mi tranquilidad (aunque relativa) me permitió disfrutar más de la celebración, intenté ponerme en el lugar de cada una de esas

mujeres, que incluso privadas de libertad siguen teniendo Fe y Esperanza, y sinceramente, es algo alucinante "ver" eso en prisión. A su lado me sentía insignificante y pequeña y pensaba que mis problemas, mis desesperanzas, mis flaquezas muchas veces no tienen justificación y son sólo el resultado del egoísmo y el orgullo.

He entrado en tres ocasiones durante esta Pascua, parece poco, pero para mí, han sido momentos muy intensos; también he celebrado la Pascua en mi parroquia, como todos los años, pero esta vez mi mente y mi corazón estaban con los internos/as de Fontcalent. Insisto es que aún ahora, con cierta distancia en el tiempo, me siento privilegiada y no me canso de dar gracias a Dios por haberme regalado esta expe-



riencia de cercanía. Pero esta gratitud necesita hacerla llegar a todos y todas los que la han hecho posible: a los voluntarios y voluntarias, a todos y cada uno de ellos por su acogida, sus miradas, sus palabras, al capellán, por su ilusión y confianza y sobre todo a los internos/as por haberme permitido entrar en un



trocito de su vida y su corazón y sobre todo porque creo que ellos ya han empezado a instalarse en el mío.

Resultará paradójico, pero que el sentido liberador de la Pascua donde mejor se puede entender es en prisión, allí te encuentras con personas que llevan realmente una enorme cruz a cuestas y que vivencias día a día lo que supuso para Jesús la subida al Calvario; pero lo maravilloso es notar cómo se vive especialmente la Resurrección, ¿o no es un milagro que unas veinte internas estén en absoluto silencio y actitud de escucha ante lo que otra de ellas tiene que decir acerca del significado de la Resurrección?!

Podría estar describiendo momento por momento y a pesar de que sólo han sido tres días os aseguro que casi podría

escribir un libro. En fin, son un montón de sentimientos y vivencias que se acumulan,... en la cárcel puedes sentir realmente la presencia de Dios, y se que sueña a frase hecha pero ¡es que es cierto!, personas que se ven privadas de uno de los derechos más fundamentales: la Libertad, siguen dando gracias a Dios y siguen pidiendo no por ellos, sino por los enfermos, sus familias, por la gente de la calle,...¿no es para sentirse pequeño?

Vuelvo a repetir que me siento afortunada de haber compartido esta experiencia y que nunca me cansaré de darle gracias a Dios por ello. ¡Y por supuesto, espero volver a repetir!

*Cristina Jordá*  
Voluntaria



## SIGNOS DE RESURRECCIÓN EN FONTCALENT

**L**a Pascua la celebramos siempre con un motivo fundamental: RESUCITAR, renacer a la ilusión, a la esperanza, a la vida.... y así, poder dejar de un lado la cruz, la pesada cruz que tantas y tantas personas llevan encima, y que no encuentran a un «Simón de Cirene» o a una «Verónica» para que puedan ayudar a llevar su cruz, a que cojan su cruz y le sigan o a que sencillamente enjuguen el sudor de su dolor y de su amargura. Por eso estábamos nosotros allí, un año más en Fontcalent, para poder ser motivo de alegría durante unos minutos, que recompensaría el sufrimiento de todo lo que le quedaba al día... con qué poco se conforma quien no tiene nada.

De camino un día a la prisión, alguien me dijo, nosotros no debemos sentirnos servidores, no servimos a nada ni a nadie; cuando sirves te quedas a disposición del otro, de alguna manera estás ofreciendo algo porque alguien te necesita y parece que la otra persona se quede en deuda contigo. Nosotros compartimos nuestra vida con alguien que lo pasa mal, deja-

mos de estar con familia y amigos de vacaciones para estar con ellos. No vamos a solucionar el mundo, vamos a estar con ellos acompañándolos en su dolor; vamos a ser esa «Verónica» que espontáneamente sale al paso en medio del camino demostrando que están con él, nos detenemos un momento, le miramos a la cara, a los ojos, con cariño y ternura; no desafiando ni juzgando como suele pasar, y le ofrecemos un «pañuelo» o un minuto de nuestro tiempo, para que se alivie, para ser escuchado por alguien sintiéndose así persona. Luego nosotros nos marchamos y ellos siguen su camino con su pesada cruz.

En prisión, como en la vida misma, hay que estar muy atento, porque nunca sabes cuando vas a resucitar y cuando a morir. El Viernes Santo, estábamos todavía celebrando el lavatorio de los pies y la adoración de la cruz, cuando sentí algo especial, todo cambió para mí en el módulo de menores en el momento en que oí, después de haber ayudado durante el lavatorio a llevar la toalla: «¿quieres que te lave los pies?», enton-



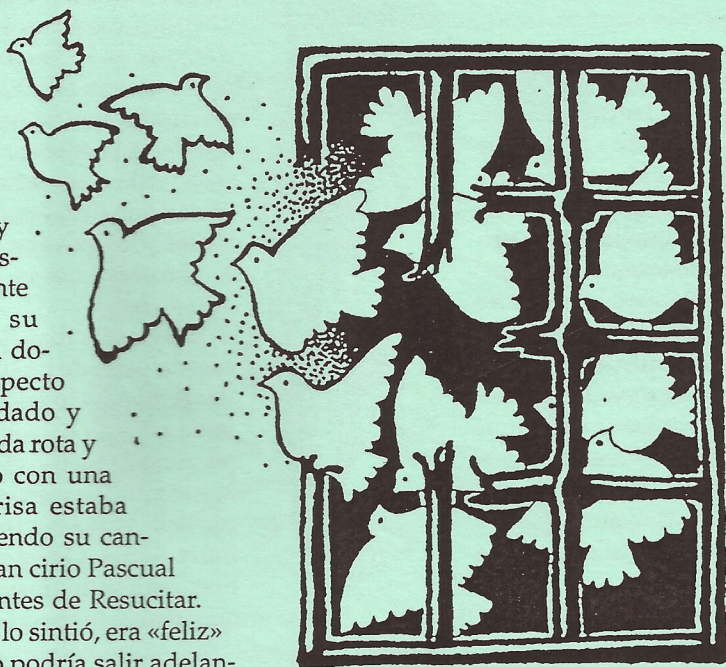


ces, en un primer momento, aparecieron todos los prejuicios que salen cuando sientes la llamada, la vergüenza por cosas absurdas, la angustia, el miedo; y cuando me decido a decir que sí, sorprende la mía y descubro que es mucho más difícil «desnudar tu pie, tu espíritu, tu alma» y recibir el «agua que limpia» que el estar a los pies de los demás viendo sus miserias.

El Sábado ya estaba dispuesta a resucitar, a transmitir alegría, cuando en el módulo

de mujeres veo a una chica, que muchas veces había visto cuando era pequeña y que ahora estaba totalmente anulada, su edad parecía doblada, su aspecto muy descuidado y dejado, su vida rota y sin embargo con una amplia sonrisa estaba allí, encendiendo su vela en el gran cirio Pascual momentos antes de Resucitar. Ella lo vivió, lo sintió, era «feliz» y dijo que no podría salir adelante si no tuviera la certeza que Dios la esperaba y que Él cuidaba a la gente que ella quería y que ya no estaban entre nosotros. Ella veía vida, donde yo sólo era capaz de vez una gran cruz... Se dice que el amor se demuestra con las obras, con los pequeños gestos, y esta Pascua fue para mí una resurrección llena de gestos. Éste y otros muchos

gestos como el de un chico musulmán que me dio su cruz para que la llevara yo (pues su religión no se lo permitía) para que cuando rezara, pidiera por todos los sufrimientos de su pueblo; el del muchacho que lloró cuando recibió noticias de su hermana pues a pesar de todo ella seguía preocupándose por él; el de otro chico que estuvo toda la eucaristía emocionado al ver como Jesús estaba allí con él, ¡qué cercano lo sentía!, ésos son algunos de los momentos que



día a día, semana a semana, año a año, te hacen crecer, te hacen madurar y sobre todo te enseñan a compartir tu vida y a amar a tu prójimo como Él nos amó.

*Puri*  
Voluntaria



## ¡ALELUYA, CRISTO VIVE!

«**N**osotras somos ahora como las mujeres que descubrieron que Jesús había resucitado.» Estas eran las palabras de Renata mientras caminábamos hacia la Iglesia de San Vicente Ferrer, en Elche, en la noche de la Vigila Pascual. Ibamos a celebrar la Resurrección y sin embargo nosotras ya lo habíamos visto resucitado, esa misma mañana, en un lugar muy diferente a nuestra parroquia: Fontcalent.

Esa mañana, en el módulo de mujeres, una interna había preguntado al Padre Florencio durante la homilía: «¿Cómo puedo yo ver que Jesús ha resucitado?». Y antes que el padre pudiera responder a aquella lógica pregunta, otras compañeras empezaron a explicarle cómo sentían ellas al Resucitado. Y entonces ocurrió. En medio de aquel diálogo, de aquella verdadera homilía, pude ver, pude sentir, que Cristo vivía, que la muerte y el sufrimiento y la cruz quedaban atrás, que no debíamos buscar entre los muertos al que estaba vivo...

Durante los días anteriores, Jueves y Viernes Santo, habíamos celebrado ese AMOR con mayúsculas que se derramaba sobre nuestros pies y nuestra alma durante el lavatorio y que nos decía: «*haced lo mismo con vuestros hermanos*». Y habíamos adorado ese árbol de la CRUZ en el que estuvo clavada la salvación del mundo. Y habíamos sentido todo el dolor y el sufrimiento de ese

Cristo al que matábamos. Pero en esa gloriosa mañana de sábado (que no en vano llamamos Sábado de Gloria) nuestras lágrimas cobraban sentido, la cruz tenía sentido y Jesús estaba entre nosotros diciéndonos: «*Id por todo el mundo y contad esto que habéis visto*».

Y así caminábamos en la noche del sábado por las calles del barrio, dispuestas a transmitir la Buena Noticia de la Resurrección, dispuestas a decirle a todos que en la prisión —donde la Esperanza y la Resurrección son urgentes— no habíamos encontrado la cruz y el altar desnudo sino a un Jesús vivo que se reflejaba en los rostros, los gestos y las palabras de esa parte de nuestra misma Iglesia que esta presa.

Hoy, unos días después, recuerdo parte de las palabras del Padre Florencio en aquella homilía cuando hablaba de cómo las mujeres fueron al sepulcro y lo encontraron vacío: «*Un día me gustaría llegar a la prisión y encontrarla vacía*». Quizá estas palabras sean sólo un sueño por el que merece la pena luchar, pero

lo que sí tengo claro es que mientras un sólo hermano se encuentre privado de libertad, de esperanza y necesitado de resurrección, nuestro lugar —mi lugar— está junto a él, en la cárcel, y nuestras palabras —mis palabras— deben ser: ¡ALELUYA, CRISTO VIVE!



*María José  
Voluntaria*



## YO ME LAVÉ LOS PIES

**¿**Y en ti ha muerto y resucitado Jesús? Porque yo tengo la experiencia de que en cada uno de los módulos de la prisión y en mí sí que lo ha hecho. Durante los días de Jueves y Viernes Santo he podido ver cómo la prisión de Fontcalent se convertía en el mismo calvario por el que Jesús pasó, como el ambiente que se vivía estaba significando la cruz que cada uno lleva soportando sobre su espalda.

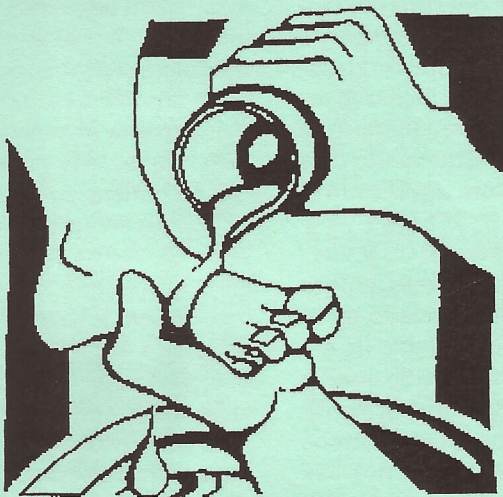
Llega el lavatorio de los pies, y en el módulo de mujeres, una de ellas dice:

*"¿Padre, puedo yo lavarle los pies a usted?"*, ese gesto quiere decir que se pone al servicio de él y eso en la prisión es muy difícil. Yo también quise lavármelos y sientes una sensación que es imposible explicar.

Después de la comunión y una vez dejado la mesa que hace de altar limpia, simulando que es el monte donde fue crucificado, llega la adoración de la cruz, un momento escalofriante, donde cada uno que va pasando a besarla abre su corazón y deja salir todo lo que tiene dentro, todo el amor que en otras circunstancias no puede expresar, y piden por todo aquello que les preocupa, que les inquieta, por la cruz que lleva cada uno a cuestas y que en la cárcel es difícil llevar; "Se-

*ñor vuelve", "Ayúdame", ... Para mí este es el momento en el que piensas que tú eres una privilegiada, que no puedes pedir nada, sino dar miles de gracias a Dios por haber nacido donde has nacido; porque una cosa que me quedó clara hace algún tiempo es que "yo también podría estar ahí dentro y muchos estar donde yo estoy si hubieran nacido donde yo".*

Tras el Jueves y Viernes Santo llegaron el Sábado y Domingo de Gloria. En los internos se notaba la alegría, en algunos de ellos la sonrisa que nunca habías



visto en su cara como fue en el módulo 4, en mujeres,...En el momento del Pregón Pascual gozaba un ambiente de tranquilidad, Jesús estaba resucitando en cada uno que anteriormente habían llorado su muerte, internos, voluntarios, funcionarios, el capellán...

Pero esto no tiene que quedar aquí ahora tenemos que resucitarlo en las personas que nos rodean y anunciad que en Fontcalent y en mí ya ha RESUCITADO.

Ahora sólo me queda dar GRACIAS por haber podido VIVIR la Pascual con los pobres entre los más pobres, los presos.

Asun  
Voluntaria



## OTRA PASCUA: UN CAMINO, UNA NUEVA VIDA

**U**n año más... otra Pascua en Fontcalent... otra muerte... otra resurrección...

Señor, de nuevo has ido dejando la huella de tus pies en tierras de pobres, de personas que también se sienten parte de ti, que quieren estar al servicio de los demás, que necesitan expresar el amor que llevan en su interior y que la prisión oculta, que esperan sentir esperanza, alegría, resurrección. Que esa luz que desprendes no apague nuestros corazones, que la vida siempre esté presente en cada uno de nosotros como un tesoro por el que tenemos que luchar y sobrevivir. VIDA, ésta es la palabra que se ha ido respirando en estos cuatro días hasta alcanzar su máximo significado el día de Resurrección.

*H. Somo*  
En las celebraciones de Jueves y Viernes Santo, entre cantos, lágrimas, golpes de dolor, sonrisas te has clavado en el alma de cada preso, de cada uno de los allí presentes: hemos compartido que Tú estabas allí tocando esa tierra firme de cada módulo, sin distinciones. Hemos sido testigos de ese llanto que nos has transmitido en cada celebración, todos nuestros pecados estaban ahí clavados en tu cruz. Queríamos ayudarte, hacerte menos pesada esa carga, aliviarte las llagas de tus pies y manos pero, era tu cruz, ésa que decidiste asumir en soledad, por la que tenías que ser humillado, enjuiciado y condenado. Aquella que nos iba a dar luz de vida a todos los cristianos.

Tus pasos, tu mirada, tus gestos, tu palabra estaba cada vez más cerca del

preso. Es por ellos, por ese calvario, por esa cruz que lleváis a cuestas por la que os sentís identificados. El sufrimiento que desprenden vuestras cruces es muy semejante. Una vez más, has decidido hacer realidad esta Pascua, en este sitio, donde tu resurrección es nuestra resurrección, donde la luz y el sol son vida, un renacer, un nuevo amanecer.

Sé que no dejarás nunca de sembrar tu pasión en Fontcalent, el verdadero significado de tu vida y muerte lo he vivido y celebrado en cada uno de estos módulos y en ellos, con tu espíritu vivo entre nosotros, es dónde me he sentido más cercana al preso, más cerca de ti, más limpia, más resucitada. Como decías al comienzo de tu calvario: "No seré como hoja seca, mi otoño será vivir"; yo también, Señor, no quiero convertirme en una hoja que se marchite, sin utilidad. Quiero vivir, vivir para volver a resucitar las veces que haga falta, para seguir sintiendo que Tú eres palabra de vida, de esperanza, de luz.

Que demos testimonio de todo lo que ha sucedido en esta prisión y que ese camino que nos has enseñado y por el que han pisado tus pies descalzos en Fontcalent sea fruto de amor, de lucha y libertad. Gracias por escogerme una vez más. ¡Feliz Pascua a todos!

*María*  
Voluntaria



## NO FUE UN AÑO MÁS

«Otro año más» hemos vivido la Pascua en Fontca-  
lent... Así escrito, podría  
sonar a algo rutinario, que cada año se  
celebra; pero no, ni mi corazón ni mi es-  
píritu aceptan  
esta posibili-  
dad. De ahí el  
entrecomilla-  
do subrayando  
las dos prime-  
ras palabras,  
como afirma-  
ción de que no  
es, ni puede ser  
así... ¡Y no lo  
es!

Porque la  
Pascua, de  
principio a fin,  
es una realidad  
VIVA. Es Jesús,  
que se entrega  
en acto de obe-  
diencia al Pa-  
dre por nues-  
tra redención;  
y se hace nues-  
tro servidor en

el Lavatorio de Pies y nuestra Comuni-  
dad en la Eucaristía, dejándonos, ade-  
más, su Presencia para siempre...

¿Qué más? El culmen de todo, es Je-  
sús que resucita y se hace Promesa de  
Resurrección, para todos y cada uno de  
nosotros, porque nos quiere a su lado en  
el Día final, junto al Padre... No puede  
ser nunca rutina puntual que se vive  
cada año, pues es el paso de la Muerte a  
la Vida.

Pero aún más... mucho más impor-  
tante para nosotros, voluntarios de Pas-  
toral Panitenciaría que, como cristianos  
hemos sentido una llamada a hacer pre-  
sente esta vivencia en la cárcel de

Fontca-  
lent, pobla-  
da de personas,  
no de seres anóni-  
mos, que son Igle-  
sia como noso-  
tros, dignos, justa-  
mente, de com-  
partir la unidad  
del Cuerpo de  
Cristo, que para  
ellos también se  
entregó y por  
ellos resucitó  
igualmente. Y os  
aseguro, que esta  
vivencia es siem-  
pre distinta. Per-  
sonalmente mi  
persona me dice  
que cada Pascua  
allí vivida —y son  
ya unas cuantas—  
tiene diferentes  
matices, encarna-

da y partiendo del núcleo central de la  
Celebración. Por ejemplo hay matices in-  
descriptibles en el canto que acompaña  
cada momento de la liturgia... en el si-  
lencio respetuoso de del Lavatorio de  
Pies, en el que se palpa el espíritu de  
servicio que animaba a Jesús... Hay emo-  
ción contenida en la petición que cada  
uno de los presos y presas expone, con-  
fiando sus necesidades prioritarias y hay  
recogimiento y temblor en la Adoración



**CRISTO  
VIVE  
esta  
es la  
noticia  
de  
Pascua**



de la Cruz... en el besos de los pies o las rodillas del Crucificado. De mí sé decir, que capté y se me quedó grabado el momento en que un interno se acercó y creciéndose, se elevó hasta alcanzar el rostro de Jesús, estampando en Él su beso...

Y por fin, tras el rito de la Luz, llegó el Pregón Pascual "ALELUYA DE LA TIERRA" se llamaba la canción, entonado y cantado, o mejor, "bordado" por dos jóvenes voluntarias (tal vez, ni ellas se dieron cuenta de ésta mi apreciación...

por cómo lo vivían) para culminar con el canto del Glorias, que "sonaba" a eso... ¡A Gloria!, estremecedor de verdad. En fin, todo, todo... y todo ¿por qué? porque todos los que allí estábamos, nos sentimos "transidos" de la Presencia del Resucitado, Motor, auténtica Esperanza VIVA de que él, con su Pascua, nos ha traído una Nueva Vida...

De verdad, de verdad, ¡Ha valido la pena vivir esta Pascua del Año 2001!

*Hª Begoña  
Voluntaria*

## EN EL CAMINO DE EMAÚS

**U**nos días atrás sentía algo distinto en mí. Por un lado impaciencia, por otro casi tristeza y finalmente, aunque parezca contradictorio, alegría. Conforme iban pasando las horas, ya en pleno apogeo de celebraciones y sensaciones, me iba dando cuenta de qué era lo que me pasaba. Y es que Fontcalent olía a Huerto de Olivos. Y olía cada vez más fuerte después de cada petición, o después de cada demostración de humildad en el gesto del lavatorio de los pies. Sin embargo ese olor se fue alejando para dar paso a la sensación de que alguien estaba allí entre nosotros. Ese alguien era cada preso y cada preso era Jesús. Ello se manifestó en el momento de la adoración a la Cruz, donde cada uno de ellos demostraba su humanidad y su angustia, diciendo: «ayúdame» o: «te pido por mi libertad y por la de todos los presos» o también: «por mi familia y las de las personas aquí





presentes», etc. Igual hizo Jesús cuando le dijo al Padre: «*quita de mí este cáliz*», ya que sabía lo que le sucedería. Ellos lo demostraron de igual manera ante la Cruz.

Pero la cosa no quedó ahí, no quedó en la muerte de Cristo, ni siquiera en el silencio majestuosamente respetuoso que los presos demostraron en la gran mayoría del tiempo que duraban las celebraciones. Entonces llegó el cambio, la conversión, de nuevo la esperanza, un nuevo comenzar. Estaba claro, Jesús había resucitado. Hubo muchos signos de resurrección, el hecho de que un chico del 4 se pasara la misa sonriendo cuando normalmente está muy serio, o darte cuenta de cambios en gente que antes te daban mala espina, y por qué no, noté a cristo resucitado en cada canto y en cada voz de los/as allí presentes.

Se notaba que teníamos ganas de escuchar, transmitir y sentir cada una de ellas.

Pero lo más fuerte para mí fue en mujeres, donde una presa dijo que ella no veía a ningún Dios, que dónde estaba Dios. Le respondió otra presa y con hechos, hechos vividos en su día a día

dentro de prisión, demostrando que: aun teniendo tantísimos problemas por los cuales tienen un sufrimiento constante que les podría hacer terriblemente duras de corazón, aún les queda tiempo y ganas, muchísimas ganas, para y de amar respectivamente. Ese grandísimo momento fue culminado por la homilía mas bonita y directa a la vez, que

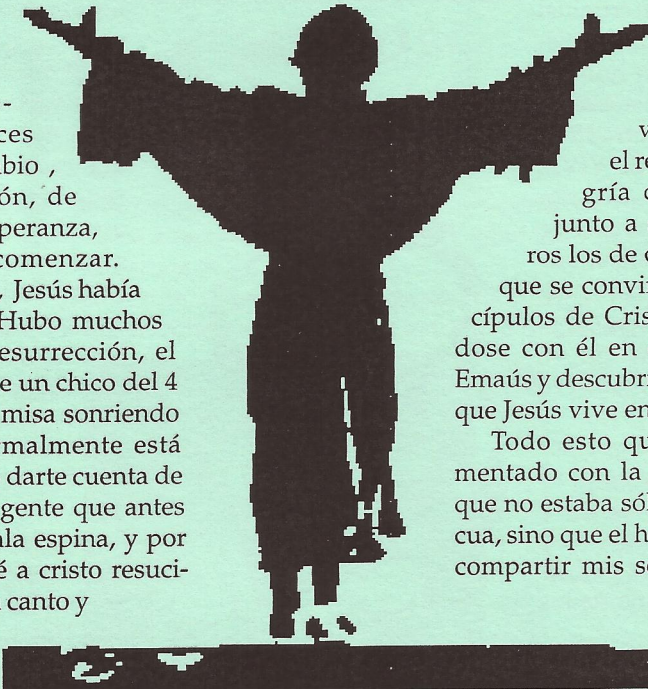
nunca he escuchado. En el módulo de mujeres una vez más reinó el respeto y la alegría demostrando junto a sus compañeros los de otros módulos que se convirtieron en discípulos de Cristo encontrándose con él en el camino de Emaús y descubriendo después que Jesús vive en sí mismos.

Todo esto quedó complementado con la seguridad de que no estaba sólo en esta Pascua, sino que el hecho de poder compartir mis sentimientos y

vivencias con otros voluntarios que vivieron conmigo

esta experiencia desde el marco de la convivencia a casi todos los niveles, me hace darme cuenta que he vuelto a aprender de cada momento y de cada persona y por lo tanto yo también he resucitado.

Txus  
Voluntario





## LA RESURRECCIÓN, SÍMBOLO DE LIBERTAD

Desde la prisión es difícil explicar un sentimiento a alguien que no lo ha vivido nunca. Ya sé que es un abismo el que separa la prisión que pagó nuestro Señor y la que pagamos nosotros hoy en día, pero él es nuestro ejemplo. Lo trataron como a un criminal y entre nosotros fue ejecutado. Si todo hubiese quedado ahí, estos 2000 años habrían borrado su paso, pero no, Él VIVE, Él nos demuestra a nosotros, a todos los presos, que hay esperanza, que de lo más difícil se puede salir, y ante todo que estuvo con nosotros en su final y supo darnos su perdón.

Él se ofreció por todos nosotros y empezó desde abajo, diciendo a los criminales, en la cruz, que incluso ellos podían ir con Él al Reino de los Cielos.

Nosotros en la prisión hemos celebrado la Pascua de una manera muy especial. Yo estoy en un módulo en el que somos pocos y todos nos conocemos, somos como una pequeña familia que resucita cada día con Él, en los pequeños gestos diarios. Las celebraciones que se han realizado aquí en el módulo, con motivo de la Pascua, han sido especiales. Hemos visto su historia como la de

cualquiera del patio, todo lo que pasó, al igual que lo pasamos nosotros, pero con la diferencia de que nosotros estamos aquí por algo y Él no hizo nada para merecerlo, pero por todos nosotros, llegó hasta el final. Y lo más importante es que nos demostró que no pueden acabar con nadie. *INGRID*

Él resucitó para demostrarnos que hay algo más y decirnos que cada día debemos resucitar algo más cada uno de nosotros. Debe ser nuestro símbolo de LIBERTAD pues aún está aquí, apoyando su hombro contra el nuestro, en nuestro luchar diario, sí, en todos esos gestos entre compañeros, de amor y fraternidad.

Y sobre todas las cosas, nosotros no estamos excluidos, está con nosotros y, sobre todo, en esos momentos de derrumbe, y sabe venir a darnos un empujón. A subirnos y decirnos:

«¡Eh!, tú, ven, sigue, lucha, algún día todo pasa, y resucita conmigo todos los días. Vive en mí y yo viviré en ti, pero siempre desde tu Libertad, ante todo soy tu amigo.»



*Juan Carlos  
Interno*